

PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL HOMENAJE A

+

MANUEL BORJA MARTINEZ

**En el museo Franz Mayer
el 17 de Abril de 1991.**

Raúl González Schmal.

Señoras y Señores:

La gratitud y el afecto nos reúnen aquí esta noche para rendir homenaje al amigo, al colega y al maestro que hace cuatro meses inició su tránsito a la plenitud de vida.

Qué gratificante, de verdad, es constatar que cuatro instituciones de orden académico y una de carácter profesional, a las cuáles el maestro Manuel Borja Martínez sirvió y les dió lustre, fraternalmente se han unido para convocar a este acto en su recuerdo. La Facultad de Derecho de la U.N.A.M., y su Colegio de Profesores de Derecho Civil, la Escuela de Derecho de la Universidad Panamericana, el Departamento de Derecho de la U.I.A. y el Colegio de Notarios, simbólicamente presentes aquí y ahora, saben que con la muerte de Manuel Borja, como con la de los grandes desaparecidos, nuestras instituciones acrecientan su patrimonio espiritual.

El maestro Manuel Borja Martínez, muerto, sigue hablando a través de su obra jurídica y de su ejemplar actividad docente que —como escribió Miguel Angel Granados Chapa— para él, como para sus ilustres abuelo y padre (y yo me atrevería con justicia añadir a su hermano Francisco), era imperativo moral derivado de una indeclinable exigencia ética. Sigue hablando a través del paradigmático ejercicio de la profesión de abogado en el noble campo del notariado, y sigue hablando, sobre todo, por el testimonio irrecusable de su vida.

Porque él sabía que el rango de un ser humano no lo da sólo su valor intelectual, que perfecciona una facultad particular, sino el valor moral que perfecciona al hombre en el centro y en la totalidad de su ser de persona.

Hemos querido que este homenaje al Lic. Borja fundamentalmente se exprese a través del lenguaje inefable de la música. Parafraseando el texto bíblico, queremos que en esta ocasión de la abundancia del corazón hable la música. Por ello, dejamos constancia de nuestro mayor agradecimiento a la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y a su eminente Director, el maestro Luis Samuel Saloma, por su inapreciable colaboración.

Nuestra profunda gratitud también para el Lic. Jorge Díaz Estrada, sin cuya magnanimidad y esfuerzo, no hubiera sido posible la realización de este evento.

Gracias al Señor Rector de la Universidad Iberoamericana y a todos y cada uno de ustedes por su reconfortante presencia en este lugar.

Y a la esposa de don Manuel, a sus hijos, a sus hermanos y demás familiares, nuestra renovada expresión de solidaridad y afecto.